

CUADERNOS DE HISTORIA 12

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE DICIEMBRE 1992



SEXTO AURELIO VÍCTOR. EL LIBRO DE LOS CESARES INTRODUCCION. TRADUCCION Y NOTAS

Beatriz Meli Berti

Departamento de Ciencias Históricas
Universidad de Chile

I. Consideraciones Preliminares

Presentamos la traducción y comentario de una fuente menor, pero no por ello menos representativa de la historiografía bajo-imperial, poco conocida y que no cuenta con una versión española¹ Los *Caesares* de Sexto Aurelio Víctor fue el primero de los Breviarios aparecidos en el siglo IV d. C. que, al igual que sus continuadores Eutropio y Festo,² buscó proporcionar un idea somera del Imperio romano, a través de la vida y principales hechos de los emperadores, a un público de mediana instrucción olvidado de su Historia. Aunque esta obra comienza con el reinando de Octaviano Augusto (27 a.C.) y se detiene un año antes de la muerte de Constancio II (360 d.C.), entregamos sólo una primera

Esta traducción se basa fundamentalmente en la versión francesa de la edición bilingüe del *Belle Lettres*, trad. P. Dufraigne, 1975, no obstante lo cual debió confrontar con frecuencia el texto latino frente a diversos problemas de interpretación. Es parte de la Tesis para optar al Grado de Licenciada, Fac. de Fil. y Hdes, Dpto. de Ciencias Históricas, U. de Chile, 1991. Profesor guía: Raúl Buono-Core V.

² Eutropio, *Breviarium Historiae Romanae*, Ed. de M. Nisard, Auteurs Latins, Paris, 1876 (ed. bilingüe). Festo, *Breviarium de Victoriis et Provinciis Populi Romanae*, ed. de M. Nisard, Auteurs Latins, 1876.

parte limitada a las dinastías Julio-Claudia y Flavia, que continuará con las otras biografías imperiales en los dos próximos números de estos Cuadernos.

Los *Caeseres* han llegado hasta nosotros contenidos en un *corpus*³ conformado por otros dos opúsculos: el *Origo Gentis Romanae* y el *Liber de viris illustribus Urbis Romae*⁴. El primero versa sobre los orígenes míticos y legendarios de Roma y el segundo se refiere a los personajes ilustres de la época real y de la República. La razón de esta compilación estaría en que un copista antiguo o medieval -que Momigliano cree apenas posterior a Aurelio Víctor⁵ y d'Elia sitúa en el siglo XI⁶ - pensó dar así una suerte de continuidad a la historia de Roma. Pareciera que el *Liber de Caesaribus* no gozó de gran popularidad durante el Medioevo y Renacimiento, ya que sólo sobrevivió en dos manuscritos del siglo XV, (uno en Oxford y el otro en Bruselas), en tanto que se conservan más de ochenta de las obras de Eutropio y Festo.⁷ Sin embargo nuestro autor no fue del todo ignorado y lo encontramos citado por San Jerónimo en una carta del 370;⁸ por Joannes Lydus en *De Magistratibus Populi Romani* en el siglo VI⁹ y por Paulus Diaconus en su *De Gestis Langobardorum* del siglo VIII.¹⁰ Por otra parte resulta evidente que sirvió de inspiración y consulta al *Epitome de Caesaribus*¹¹ y a los *Scriptores Historiae Augustae*.¹²

La obra se presenta a simple vista como una serie de biografías imperiales de desigual extensión, que encontramos dividida en veintitrés capítulos en uno de los manuscritos y en veintiséis en el otro. Su primer editor, Schott, en 1579 adoptó un formato distinto en cuarenta y dos capítulos, correspondiendo en forma aproximada uno por cada emperador. Esta estructura parece satisfactoria, salvo al comienzo de la biografía de Aureliano¹³ que se muestra defectuosa debido a una laguna en la sección anterior.

Este reducido Breviario puede haber sido escrito por encargo de Constancio II, ya que sabemos que poco más tarde el emperador Valente encargaría a Eutropio (370) y a Festo (369-370) la composición de breves sumarios a fin de

³ *Cod. Bruxellensis* (Pulmani), bibl. regia N° 9755-63 y *Cod. Oxoniensis*, bibl. Bodleiana Canonici MS Latini 131.

⁴ Más información sobre estos en: *Sexti Aurelii Victoris Liber de Caesaribus*, ed. Teubner, F. Pichlmayr, Leipzig, 1912.

⁵ Momigliano, A., «Per una nuova edizione della *Origo Gentis Romanae*», en *Athenaeum*, 36, 1958, pp. 248-259.

⁶ d'Elia, S., *Studi sulla tradizione manoscritta di Aurelio Vittore*, Napoli, 1965, pp. 97 y ss..

⁷ Cf. Eadie, J. W., «The Breviarium of Festus», en *University of London Classical Studies*, V, London, 1967, pp. 19.

⁸ *Epistola* X 3.

⁹ *De Magistratibus* III 1.

¹⁰ *De Gestis* II 18.

¹¹ *Epitome de Caesaribus*, ed. F. Pichlmayr-R. Gruendel, Teubner, Leipzig, 1966.

¹² *Historiae Augustae*, Ed. de M. Nisard, Auteurs Latins, Paris, 1876. (Versión española de J. García Blanco en *Biógrafos y Panegiristas Latinos*, Aguilar, Madrid, 1969).

¹³ *Caes.* 35.

instruir a muchos comandantes del ejército y miembros del Senado que se mostraban incapaces de recordar hasta los hechos más simples del pasado. No obstante, lo que distingue a los *Caesares* de los otros epítomes de tono neutro e impersonal, es la cantidad de matices morales y filosóficos que la llevan impregnados la personalidad de su autor. Esto la hace una rica fuente para el historiador que busque comprenderla como expresión de la época que la produjo, y que trascendiendo los hechos narrados, quiera establecer la mentalidad que la sustenta. Mirada así, la obra nos muestra en lo político, la visión de un hombre del siglo IV que ha aceptado la realidad del Imperio y que aunque emula con ciertos dejes nostálgicos a Tácito, está lejos de añorar la República, preconizando por el contrario un gobierno presidido por un emperador virtuoso, asesorado por un Senado idóneo que mantenga a raya los ímpetus de una soldadesca inculta y arrogante. Desde una perspectiva ideológica constituye un fiel reflejo de lo que Dodds ha llamado «an age of anxiety».¹⁴ Apegado a los viejos valores de la cultura tradicional que incluye creencias, prácticas y supersticiones paganas se esfuerza por complacer a un emperador que ha adoptado el cristianismo, pero no logra ocultar que sigue aferrado a ellas.¹⁵ En lo social interesa como testimonio de un provinciano que gracias a su educación ha ido escalando posiciones dentro de la burocracia imperial y que por tanto asigna a la cultura un rol primordial, debiendo ésta ser inculcada desde lo alto con el ejemplo del propio soberano y constituir requisito indispensable en la elección de los mejores hombres en los cargos políticos-administrativos. Por último creemos que el hecho de pertenecer al siglo IV le confiere un brillo especial. Este, lejos de ser uno oscuro y decadente, cuyo historiadores incapaces de perpetuar a los Clásicos sólo produjeron residuos decadentes llamados resúmenes, es uno de los más interesantes de la Antigüedad. Reflejo de un mundo convulsionado que enfrenta el cambio de religión, vive la incertidumbre de sus fronteras, observa como la barbarización avanza inexorable desde los confines y centro del Imperio y sufre la inseguridad de su Historia, fue rico en el campo de la producción intelectual. Grandes figuras cristianas como Agustín, Ambrosio y Atanasio y las paganas de Amiano Marcelino, Juliano, Símaco y Ausonio son hijas de este siglo. Es cierto que nuestro autor no puede ser incluido en este círculo dada su «erudición a flor de piel» como la gráfica Momigliano¹⁶ que le impide penetrar en todo el bagaje filosófico de la Antigüedad Clásica e impone serias trabas a su estilo literario. Sin embargo comparte con los últimos un mismo *ethos* rigurosamente enmarcado dentro de la moral pagana.

¹⁴ Dodds, P., *Pagans and Christians in an Age of Anxiety*, Cambridge University Press, 1991.

¹⁵ vid. Montero, S., «Aurelio Víctor y la Adivinación», en *Annali della Scuola Superiore di Pissa*, Serie III, Vol. XVII, 4, 1987, pp. 989 y ss.

¹⁶ vid. Momigliano, A., «Il traspasso fra storiografia antica e storiografia medievale», en *Rivista Storica Italiana* 81, 1969, pp. 286.

II. Vida y carrera de Sexto Aurelio Víctor

Dado que el autor y su obra parecen inseparables, conviene detenerse para tratar de inferir los hitos biográficos más relevantes sobre la base de los escasos datos que disponemos. Su proveniencia de un distrito rural de la provincia de Africa puede señalarse a partir de una inscripción en los manuscritos que introducen al autor como Víctor *Afer* y a una referencia autobiográfica contenida en los *Caesares*.¹⁷

Fue hijo de un propietario rural de mediano o buen pasar, quizás un colono de los dominios imperiales o incluso un curial que pudo prescindir de su ayuda en las faenas agrícolas y educarlo para que siguiera una profesión.¹⁸

Su educación fue elemental, al igual que la de su contemporáneo norafricano, San Agustín, y muy diferente de la privilegiada instrucción de Juliano en Grecia y de Amiano en Antioquía.¹⁹ Iniciada en escuelas locales para continuar probablemente en Cartago considerado uno de los centros más sobresalientes de la época que contaba con un profesorado de carácter municipal para la enseñanza del latín, no contempló la enseñanza del griego que era privilegio de la educación privada.²⁰ Marchó luego a Roma²¹ para proseguir con su formación en el estrado, que lo conduciría a ingresar en la administración civil imperial como parte del cuerpo de notarios.²² Su rastro se nos pierde hasta el 361, cuando Amiano destaca su presencia en Panonia: «(Juliano) hizo venir al historiador Aurelio Víctor, al que había conocido en Sirmiun y le nombró consular de la Panonia Segunda. Además se le concedió un estatua de bronce a este varón de extraordinaria sobriedad, a quien más tarde se le vio llegar a prefecto de Roma».²³ Este reconocimiento de sus méritos por el emperador Juliano y por el gran historiador Amiano Marcelino resulta muy significativo si se considera que entonces el *Libro de los Césares* contaba con un año o más de vida.²⁴ El soberano, de vasta cultura y ávido lector, debe haber considerado la obra como uno de los antecedentes que lo llevó a colocar a Aurelio Víctor en tal alto cargo. Por su parte, el siempre crítico e imparcial historiador

¹⁷ *Caes.* 20.

¹⁸ vid. Bird, H. W., «A reconstruction of life and career of Sextus Aurelius Victor», en *C.J.* LXX, 4, 1975, pp. 49 y ss.

¹⁹ Cf. Juliano, *Discursos*, Introducción de J. García Blanco, Gredos, Madrid, 1979, pp. 21 y ss. Sobre Amiano, Ponce de León, X., *Rerum Gestarum*, Introducción, Traducción y Notas, Tesis para optar al grado de Licenciado en Filosofía con mención en Lenguas Clásicas, Fac. de Fil. y Hdes., U. de Chile, 1988, Introd. pp. 3.

²⁰ vid. Marrou, H., *Histoire de l'Éducation dans l'Antiquité*, Paris, T. II; Bonner, S., *La Educación en la Roma Antigua*, Barcelona, 1984.

²¹ Cf. Bird, H. W., *A reconstruction...* art. cit., pp. 50.

²² *Ibid.*

²³ Cf. Amiano Marcelino, *Historias*, Ed. de M. Nisard, Auteurs Latins, Paris, 1860, (21, 10).

²⁴ vid. Dufraigne, P., *Libre des Césars*, op. cit., pp. 15.

griego que sólo alaba lo que considera digno de elogio destaca su *sobrietas*, término que implica una serie de cualidades como: moderación, frugalidad, templanza, desinterés, prudencia, castidad y virtud. Le adjudica además la calidad de historiador, juicio que debe tenerse en cuenta en toda crítica historiográfica de los *Caesares*.²⁵

Volviendo a su carrera, cabe destacar que esta dignidad lo llevaba a ser incluido entre los *clarissimi*, le abría las puertas del Senado y lo posibilitaba a acceder al consulado que seguía siendo la más preciada de las magistraturas.

Como consta su paso por otros escalafones político-administrativos²⁶ y lo encontramos el 389, cuando el emperador Teodosio le confiere el título de *praefectus Vrbi*, según consta en una inscripción en la estatua del soberano en el Foro de Trajano.²⁷ Así como ignoramos la fecha de su nacimiento, lo mismo ocurre con la de su muerte. Ateniéndose a la cronología propuesta por el historiador inglés, Bird, que cree que nació alrededor del 320, Aurelio Víctor tenía unos cuarenta años cuando accedió a la gobernación de la Panonia y cerca de setenta al ser nombrado prefecto de la ciudad de Roma. No debe extrañar su edad superior a la promedio para alcanzar estas dignidades, ya que en esa sociedad que daba cabida a los méritos de los *humiliores*, seguían sin embargo predominando las posibilidades de aquéllos que ya eran conocidos por los actos de sus antepasados. Su sucesor en el prefectura, Ceionius Rufius Albinus²⁸ fue uno de éstos.

III. El valor de los *Caesares* como fuente para el estudio del Imperio

Sexto Aurelio Víctor es una fuente de segundo orden para el período comprendido entre Augusto y Diocleciano (305 d. C.) y una primaria de Constantino (306-337) a Constancio II (353-361). En la primera etapa recurre, sin duda alguna, a Tácito y Suetonio. De Tácito no sólo recoge información para ilustrar los reinados de Octaviano a Vespaciano (81d. C.), sino que se esmera en imitar su estilo y en adoptar el punto de vista crítico de la aristocracia senatorial frente al fenómeno del imperio, lo que le resulta infructuoso. De Suetonio adopta el género biográfico, el dramatismo y «la siniestra poesía de lo anormal». ²⁹ La inspiración en Salustio, uno de los modelos más preciados de la historiografía latina, se advierte en muchos de sus ecos: nostalgia del pasado, pesimismo frente al presente y futuro, denuncia de la decadencia de los valores que rigen la vida privada y pública y afán moralizador.

²⁵ No estamos de acuerdo con Nixon que le quita ese mérito. Cf. Nixon, C. *An historiographical study of the Caesares of Sextus Aurelius Victor*, Dissertation, Ann Arbor, 1971 (inérita), pp.3.

²⁶ Bird cree que accedió al consulado en algún lapso entre el 370 y 388. Cf. *art. cit.*, pp 52-53, en cambio Dufraine lo descarta, *op. cit.*, pp. 13.

²⁷ C.I. L. VI, 1186 (I.L.S. 29345).

²⁸ P.L.R.E. sv. *Albinus* 15, pp. 37.

²⁹ Bayet, J., *Historia de la Literatura Latina*, Barcelona, 1970, pp. 444.

Ciertos pasajes del período entre Domiciano (96 d.C. a Alejandro Severo (235-238) parecen derivar del historiador griego, Dión Casio. El problema se presenta frente a la improbabilidad que Aurelio Víctor dominara el griego, al menos que hubiera recurrido a la ayuda de un preceptor en estas lecturas. Entramos aquí en un terreno en extremo difícil, cual es tratar de establecer la dependencia en una fuente primigenia común a nuestro autor, a Festo, Eutropio y a los Escritores de la Historia Augusta. El tema ha suscitado interesantes debates de historiadores como Hohl, Stern, Momigliano y Bird en torno a una *Kaisergeschichte* postulada por Enman en 1884, de autor desconocido supuestamente galo.³⁰

Respecto a otras influencias, se advierten analogías con Flavio Josefo en las biografías de Calígula y Claudio.³¹ Para el lapso entre Nerva (96-98) y Heliogábalo (218-222), Aurelio Víctor parece haber dependido en forma exclusiva de Mario Máximo,³² en tanto que es improbable que haya utilizado a Herodiano dado las discrepancias que se advierten.³³

Queda pendiente el problema de fuentes para el período entre Alejandro Severo (225-235) y Diocleciano (284). Todo parece indicar que usó obras biográficas del siglo III, algunas mencionadas en la *Historia Augusta*, cuya confiabilidad es aún asunto no esclarecido.³⁴

A partir de Diocleciano, siguiendo con la tetrarquía y reinados de Constantino y Constancio, el relato toma una forma narrativa más que biográfica enriqueciéndose con una mayor cantidad de información. Esto hace pensar que Aurelio Víctor recurrió a otro tipo de fuentes como documentos, conocimientos adquiridos en la escuela, acceso a discursos frecuentes en la época y datos obtenidos de conversaciones. Una influencia no propiamente histórica, cual es la de las Escuelas de Retórica está presente a lo largo de toda la obra.

Los *Caesares* suministran suficiente evidencia como para afirmar que no es el fruto de una reproducción literal de una o varias fuentes: hay una elaboración

³⁰ Enman, A., «Eine verlorene Geschichte der römischen Kaiser und das Buch de viris illustribus Romanae» en *Philologus*, 1984; Hohl, E., «Die Historia Augusta und die Caesares des Aurelius Victor» en *Historia*, Wiesbaden, 1955, pp. 220 y ss.; Momigliano, A., *Secondo contributo alla storia degli studi classici*, Roma, pp. 177 y ss.; Bird H. W., «The sources of the Caesaribus», en *C.Q.* 31, 1981, pp. 457 y ss.; Stern, H., «Date et destinataire de l'Histoire Auguste», en *R.E.L.*, T, XXX, 1953, pp. 251 y ss.

³¹ Analogías en la narración de la muerte de Calígula y circunstancias del ascenso de Claudio al trono. Cf. *Caes.* 3.

³² Sobre la vida y obra de Mario Máximo vid. Bardou, H., *La littérature latine inconnue*, Paris, 1956, II, pp. 270 y ss.

³³ Discrepancias en las versiones de la campaña contra los persas en el reinado de Alejandro Severo (*Caes.* 24). A. Víctor menciona dos Gordianos (*Caes.* 26-27) y Herodiano tres (*Hist.* 7,5-11).

³⁴ Sobre estos asuntos vid. Baynes, N.H., *The date and purpose of the Historia Augusta*, Oxford, 1926; Chastagnol, A., «Notes Chronologiques sur l'Histoire Auguste» en *Wiesbaden*, HEFT, 2-3, 1955, pp. 173 y ss.; Stern, H., *art. cit.*

y síntesis y hasta una percepción original y única en algunos retratos como el de Octavio Augusto, Vespasiano, Trajano, Septimio Severo y Aureliano. En el de Constancio, su calidad de testigo presencial de muchos de los acontecimientos narrados, lo constituye en una fuente de primera mano. No obstante debe tenerse en cuenta la influencia de la propaganda oficial constantiniana plasmada en los *Panegíricos y Discursos* de la época³⁵ que impactó a nuestro autor.

La obra presenta muchos puntos débiles: inexactitudes, omisiones, confusiones y parcialidades que hemos ido señalando en las notas que acompañan la traducción. Se añade el carácter irregular de la narración y cierta arbitrariedad en los extensos pasajes dedicados a narrar las decrepitudes de los malos emperadores como Calígula y Nerón y omitir los grandes logros de Adriano. Su parcialidad en el caso de la dinastía de los Severos resulta irrefutable. Su afán literario sacrifica el método histórico, incurriendo en disgresiones formales, sin mayor contenido, que buscan demostrar su habilidad de escritor. Pese a todas estas deficiencias, Aurelio Víctor como fiel representante de la tradición historiográfica latina, -y más aún de la bajo-imperial-, presenta la hechura de un historiador. Santo Mazzarino señala la inconsecuencia de buscar en la historiografía clásica, un criterio histórico con el rigor propio de nuestra historiografía moderna,³⁶ al tiempo que Momigliano caracteriza la historiografía bajo-imperial por un profundo desconocimiento del pasado acompañado de una imperiosa necesidad de relacionarse con él.³⁷ En una época de cambios, como lo fue el siglo IV, hombres tradicionalistas como Aurelio Víctor recurrieron al conocimiento histórico como una forma de sustentar un conjunto de creencias y valores que urgía cultivar y divulgar para conjurar la amenazante barbarización que se cernía sobre el Imperio y uno de cuyos agentes era, sin duda, el cristianismo. Sólo la cultura, pilar básico de la estructura imperial, podía cernirse como una opción moral clara para enfrentar la barbarie. La urgencia del llamado se advierte en Libanio: «Si perdemos la elocuencia seremos iguales a los bárbaros».³⁷

Sin embargo, aún desde un concepto actual del quehacer histórico, Sexto Aurelio Víctor presenta cualidades muy meritorias. Su afán de saber se extiende a todos los ámbitos de la actividad de los emperadores: legislativo, económico, político y militar. Por otra parte, pone énfasis en los grandes problemas del imperio: el poderío militar que coloca y depone a su antojo a los soberanos, impotencia del Senado frente al poder de las armas, promoción de extranjeros y bárbaros y ascenso de nuevas capas sociales. Por último, una capacidad incisiva de análisis que ha sabido descubrir todos los elementos que hicieron posible la instauración de la autocracia imperial por Octaviano quedan de manifiesto al comienzo de la obra: la aprobación del Senado que lo nombró

³⁵ Cf. *Biógrafos y Panegiristas... op. cit.*

³⁶ Mazzarino, S., *Il Pensiero storico classico*, Laterza, Roma, 1983, pp. 296-297.

³⁷ Libanio, *Epist.* 369,9.

Augusto por su clemencia, el contento de los soldados colmados por sus regalos y el favor del pueblo que se sintió seguro en su aprovisionamiento. Al comparar este inicio de la narración con el de Tácito, resalta la superioridad de estilo del primero, no obstante Aurelio Víctor ha logrado captar más fondo la génesis y circunstancias históricas que hicieron posible el régimen imperial.

Finalizamos con la reflexión que si para el gran historiador Amiano Marcelino, cuya objetividad proviene más de la escuela historiográfica griega que latina, Aurelio Víctor mereció la calidad de historiador, difícilmente nosotros podríamos negársela. Del mismo modo es probable que los historiadores Clásicos quedarían estupefactos ante nuestras eruditas monografías en que hemos parcelado a tal punto al hombre para estudiarlo mejor, que pareciera que muchas veces perdemos de vista la visión global del sujeto y objeto de la Historia en toda su extraña complejidad.

LOS 'CAESARES' DE SEXTO AURELIO VÍCTOR

La Historia Abreviada de Aurelio Víctor desde Octaviano Augusto, esto es, de donde finaliza la Historia de Tito Livio hasta el décimo consulado de Constancio Augusto y el tercer consulado de Juliano César.

I.- La Dinastía Julio-Claudia

1. Al cabo de alrededor de setecientos años se estableció en Roma la costumbre de obedecer a un solo amo.¹ En efecto, Octaviano, hijo de Octavio,² después de su adopción por parte de su tío-abuelo recibió el nombre de César;³ luego en virtud de un decreto de los grandes y por haber explotado con moderación la victoria de su partido, recibió el nombre de Augusto.⁴ Tras haber conquistado a los soldados con sus generosidades y a la muchedumbre demostrando una gran preocupación por los aprovisionamientos, sometió sin dificultad al resto de los romanos.⁵ Así transcurrió un período de alrededor de

Alusión al 509 a.C., fecha que la tradición fija para la expulsión del último rey etrusco.

La genealogía de Augusto en Suetonio, *Los Doce Césares*, trad. N. Castilla, Alabastro, B. Aires, 1945 (Aug. 1-4).

³ Nombre tomado en virtud del testamento de su tío por parte materna. *Ibid.* (Aug. 7).

⁴ El 27 a.C. el Senado le confirió el título sagrado de Augusto.

⁵ Coincidencia en las fuentes en el hecho que Augusto tomó el poder con la aprobación general de los romanos, agotados y desmoralizados tras las cruentas guerras civiles. Cf. Tácito, *Anales*, trad. C. Coloma, Hachette, Paris, 1867, T. I (1,2); Dión Casio, *Roman History*, E. Cary, Lebb, London, 1960-1961 (53, 19, 1) y Suetonio, *op. cit.* (Aug.).

cuarenta años,⁶ luego del cual murió de una enfermedad en Nola.⁷ Había agregado la Recia y la Iliria al imperio de sus conciudadanos y había dominado el carácter belicoso de los pueblos extranjeros, a excepción de la Germania.⁸ Luego de la derrota de Antonio⁹ fue el tercero después de Numa que cerró el templo de Jano, lo que según la ley romana sólo sucedía al terminar la guerra.¹⁰ Sus modales eran simples y amables, su sensualidad ardiente y desmedida, al igual que su pasión por el juego y cedía al sueño con demasiada facilidad.¹¹ Demostraba mucha consideración hacia los sabios - que eran muchos - y hacia sus amigos, y su espíritu se interesaba vivamente por la elocuencia y la piedad.¹² Llamado Padre de la Patria por su excelencia, recibió la potestad tribunicia a perpetuidad.¹³ Luego, templos, sacerdotes y colegios sacerdotales le fueron consagrados como a un dios en Roma, en todas las provincias y en las ciudades más importantes, durante su vida y después de su muerte.¹⁴ Fue tan favorecido por la suerte -fuera de su matrimonio y de sus hijos-¹⁵ que los Indios, los Escitas, los Garamantes y los Bastarnos le enviaron embajadores para solicitar un tratado de alianza.¹⁶

2. Luego, Tiberio Claudio Nerón, hijo adoptivo de Augusto,¹⁷ aceptó el poder, cuyo título rechazaba por astucia, cuando vió suficientemente asegurada una situación que lo atemorizaba.¹⁸ Tramposo y artero, a menudo se tornaba hóstil por disimulo frente a lo que más deseaba e hipócritamente se dedicaba a lo que detestaba.¹⁹ Su genio era más vivo para la improvisación. Se transformó en un príncipe pernicioso, luego de buenos comienzos, y castigaba con cruel-

⁶ *Imperator Caesar divi Iuli filius Augustus* (27 a.C.-14 d.C.).

⁷ Cf. Suetonio, (*Aug.* 99-100).

⁸ Recia era una provincia ubicada en la meseta bávara, poco romanizada y gobernada por un procurador de la clase ecuestre. Iliria se integró a las provincias senatoriales con Augusto. Sus derrotas en Lolio y Varo, en Germania, merecen los duros calificativos de Suetonio (*Aug.* 23).

⁹ En la batalla naval de Accio el 31 a.C.

¹⁰ Según Suetonio, Numa lo cerró una primera vez, la segunda el 235 A.C. en el consulado de Manilio y tres veces con Augusto. *Ibid.*

¹¹ A. Víctor sigue aquí el mismo esquema narrativo de Suetonio: primero refiere la política del emperador y luego sus virtudes y defectos.

¹² Conocida es su afición de rodearse de filósofos y hombres de letras. Cf. Dión (*Hist.* 50, 43, 2; 51, 16, 4) y Suetonio (*Aug.* 89).

¹³ Cf. Dión (*Hist.* 53' 18, 3) y Suetonio (*Aug.* 83).

¹⁴ Nuestro autor simplifica y generaliza, en cambio Dión y Suetonio lo muestran más modesto permitiendo su culto sólo en provincias (*Hist.* 51, 20, 7) y (*Aug.* 59).

¹⁵ Desventuras narradas por Tácito y Suetonio (*An.* 3,24) y (*Aug.* 65).

¹⁶ Mencionadas por Augusto en su testamento. Cf. «Res Gestae Divi Augusti», trad. R. Buono-Core V., en: *Cuadernos de Historia* 8, Fac. Fil. y Hdes., U. Ch., 1988, pp. 149-165 (31). Estas embajadas impresionaron mucho a los contemporáneos y son aludidas en la tradición poética e histórica. Cf. Virgilio (*Aen.* VI), Tácito (*An.* 4,26) y Suetonio (*Aug.* 21).

¹⁷ Hijo de Tiberio y Livia Drusila, desposada por Augusto.

¹⁸ Sus temores y vacilaciones en Dión y Suetonio (*Hist.* 57, 7, 1) y (*Tib.* 23-24).

¹⁹ Su hipocresía en Dión, Tácito y Suetonio: (*Hist.* 57, 1, 1); (*An.* 1, 11-13) y (*Tib.* 24).

dad tanto a inocentes y culpables.²⁰ Siendo execrado en las ciudades y asambleas, eligió la isla de Capri para esconder sus vergüenzas.²¹ Habiéndose relajado la disciplina militar, una gran parte del imperio romano fue asolada.²² Solamente Capadocia - y esto al principio del reinado - fue reducida a provincia romana tras el alejamiento del rey Arquelao.²³ También se reprimieron las hordas de los Getulos que bajo el mando de Tacfarinas habían pasado a la ofensiva en distintos puntos.²⁴ Al mismo tiempo Marabodo, rey de los Suevos, fue hábilmente envuelto.²⁵ Reunió a todas las cohortes pretorianas que estaban dispersas en los municipios vecinos o en Roma y que se alojaban en las casas, en un campamento cerca de la ciudad y las sometió a una autoridad que llamó prefecto del pretorio, acrecentando así su poder.²⁶ En cuanto a los otros cuerpos y sus comandantes fueron creados por Augusto.²⁷

3. Tiberio muere víctima de la fiebre o de una traición, después de veintitrés años de reinado y de una vida de setenta y nueve años. Cayo César -llamado Calígula-²⁸ es nombrado emperador con los votos de todos, en consideración a sus ancestros y a su padre.²⁹ En efecto, Augusto, era su bisabuelo por el lado de su hija y sus abuelos eran: Agripa, por parte materna y por parte paterna, Druso, padre de Germánico, de quien él había nacido. El pueblo estaba profundamente conmovido por la moderación³⁰ de estos príncipes y por sus muertes prematuras, salvo Octaviano, como por el asesinato de la madre y hermanos de Calígula a los que Tiberio había hecho matar de diversas maneras. Por esta razón todo el mundo trataba de suavizar las desgracias de una familia tan grande. Debido a la esperanza que despertaba un hombre tan joven y también porque nació en el ejército (en donde recibió su nombre debido a un calzado militar), parecía contar con el aprecio y benevolencia de las legiones. Todo el mundo, incluso los más sensatos, creían que se parecería a los suyos. Pero fue todo lo contrario debido a una ley de la naturaleza, que a menudo caprichosamente hace que de buenos padres nazcan

²⁰ Su crueldad hacia familiares y congéneres en Suetonio (*Tib.* 50-56).

²¹ Su vida licenciosa en Capri en: Tácito (*An.* 4, 67) y Suetonio (*Tib.* 40).

²² Exageración no ajustada a la verdad que sin duda corresponde a Suetonio (*Tib.* 41).

²³ Capadocia, ubicada en la Península de Anatolia, anexionada por Tiberio el 18 d.C. para sustraerla de la amenaza de los partos.

²⁴ Sobre esta guerra en Africa, vid. Tácito (*An.* 3,20; 3, 73-74 y 4, 23-25).

²⁵ Cf. Suetonio (*Tib.* 37) y Tácito (*An.* 2, 52).

²⁶ Tácito (*An.* 4, 2) y Dión (*Hist.* 57, 19, 6) atribuyen esta reforma al prefecto del pretorio, Seyano, mientras Suetonio (*Tib.* 37) la adjudica al emperador.

²⁷ vid. Dión (*Hist.* 55, 24, 5-7) y Suetonio (*Aug.* 49).

²⁸ Tácito refiere que este sobrenombre provino de las *caligae* o botas usadas por los soldados, conque acostumbraban a calzar a este hijo de Germánico y Agripina, nacido y criado en el ejército (*An.* 1, 41).

²⁹ A. Víctor se ciñe por completo al relato de Suetonio, quien destaca el favor del ejército, provincias y Roma (*Cal.* 13).

³⁰ Moderación referida a Germánico y Druso, quienes gozaron de gran popularidad por sus destacadas campañas contra los germanos y en Oriente. Cf. Tácito (*An.* L. I-III).

malos hijos y de hombres sabios una descendencia inculta, o a la inversa.³¹ Mucha gente sensata ha creído más conveniente no tener hijos, inducida seguramente por estos ejemplos.³² Estos no se alejaban de la verdad en el caso de Calígula. Había disimulado su maldad bajo una reserva y una apariencia de sumisión durante mucho tiempo, pero pronto se difundió el rumor que no había mejores servidores ni amo más cruel que él.³³ Cuando subió al poder, tal como acostumbra semejantes caracteres, mantuvo un excelente comportamiento con el pueblo, senadores y soldados.³⁴ Luego de una conspiración manifestaba que era increíble algo así contra un hombre que no hacía mal a nadie. Pero cuando hizo perecer a algunos inocentes por diversos crímenes, reveló súbitamente su naturaleza similar a la de una bestia salvaje alimentada con sangre.³⁵ Así transcurrieron más de tres años durante los cuales el pueblo fue manchado por la masacre permanente de senadores y de las personas más honorables. Eso no fue todo, sino que mancilló a sus hermanas y escarneció nobles casamientos, presentándose vestido de dios pretendiendo que era Júpiter por el incesto, y dentro de un coro consagrado a Baco sostenía que él era Liber.³⁶ Asimismo después de haber concentrado sus legiones formando un solo cuerpo con el aparente propósito de seguir a Germania, les hizo recoger caracoles y guijarros sobre la costa del Océano.³⁷ El participaba de la faena vestido como Venus o armado, repitiendo que no recogía los deshechos de los hombres, sino los de los dioses del cielo. El había oído seguramente el parecer de los griegos, que gustaban de la exageración en todos los temas, que los caracoles de ese tipo eran los ojos de las Ninfas. En su exaltación había tratado de hacerse llamar señor y de ceñir la diadema real.³⁸ Los que aún poseían la dignidad romana, instigados por Querea, mataron a Calígula, librando al Estado de tal peste. La eminente hazaña de Bruto al expulsar a Tarquino se hubiera repetido si el servicio del ejército hubiera estado compuesto solo por romanos.³⁹ Pero cuando los ciuda-

³¹ El autor utiliza la famosa ley de los opuestos con fines meramente retóricos.

³² Afirmación que tiene su origen en ciertas concepciones filosóficas como las de Demócrito y Epicuro como en representantes de la escuela cínico-estoica que desaconsejaban el matrimonio y procreación.

³³ Frase ininteligible dado que A. Víctor coloca en plural la palabra «servidor», perdiendo así sentido el dicho del orador Pasieno: «que no se había visto jamás mejor criado ni peor señor que Calígula». Véase Tácito (*An.* 6, 20) y Suetonio (*Cal.* 10).

³⁴ Cf. Dión (*Hist.* 59, 6, 1) y Suetonio (*Cal.* 15).

³⁵ La comparación del tirano con una bestia salvaje es una figura recurrente en la historiografía greco-latina. Expresiones similares en Plutarco, Tito Livio y Amiano. El cambio de personalidad del emperador es atribuida por Suetonio a la epilepsia que lo aquejaba (*Cal.* 50). Dión habla de una enfermedad (*Hist.* 59,8) y A. Víctor sugiere una locura repentina, persiguiendo un mayor dramatismo y misterio.

³⁶ Su afán de personificar a los dioses en Dión (*Hist.* 59, 26, 5) y en Suetonio (*Cal.* 52).

³⁷ Dión sitúa este simulacro de campaña en Bretaña (*Hist.* 5b, 25, 1) y Suetonio en Germania (*Cal.* 45-49).

³⁸ Cf. Suetonio (*Cal.* 22).

³⁹ Relato recogido sin duda de Tito Livio. Las frecuentes alusiones a la tradición demuestran una visión profundamente romana de los hechos y un conjunto de valores y creencias basado en la más pura tradición latina que A. Víctor comparte con su contemporáneo Amiano Marcelino. Vid. Ponce de León X., «Amiano Marcelino: el testigo y su obra» en: *Revista de Historia Universal*, 10, U. Católica, 1990, pp. 15.

danos en su apatía cedieron a la inclinación de introducir extranjeros y bárbaros en el ejército, la corrupción de las costumbres ahogó la libertad y acrecentó el afán de lucro.⁴⁰ Vimio, nacido en el Epiro y centurión de las cohortes que asediaban el palacio apostadas en lugares estratégicos, descubrió por casualidad a Tiberio Claudio que buscaba esconderse vergonzosamente en un rincón, lo sacó de su escondite y gritó a sus camaradas que allí estaba su emperador.⁴¹ Sin duda que la estupidez de Claudio era considerada como el colmo de dulzura por aquellos que no lo conocían. Esto lo protegió contra las criminales intenciones de su tío Tiberio, alejó los celos de su sobrino Calígula y aseguró el favor de los soldados y la plebe. Mientras muchos recuerden estos hechos, de pronto y sin que nadie se le opusiera, los grupos que se encontraban allí lo rodearon, al mismo tiempo que afluyó el resto de los soldados y una gran cantidad de gente. Ante esta noticia los senadores rápidamente enviaron observadores para ver si se podía reprimir esta audaz iniciativa.⁴² Pero como la ciudad y todos los órdenes de estado, estaban desgarrados por diversas y tremendas discordias, todos se sometieron como obedeciendo una misma orden. Así fue como la monarquía se reafirmó en Roma y se vió con claridad que los esfuerzos humanos carecían del apoyo de la Fortuna⁴³ y estaban destinados al fracaso.

4. Así Claudio, vergonzosamente sumiso a sus apetitos, desprovisto de sentido común y memoria, timorato de carácter y profundamente cobarde tomaba sin embargo - a menudo y por temor - excelentes decisiones, aconsejado en forma principal por la nobleza a quien respetaba y temía. En efecto, las mentes torpes actúan según los consejeros que encuentran.⁴⁴ De este modo gracias a la persuasión de las gentes de bien reprimió los vicios, y en la Galia las escandalosas supersticiones de los Druidas y estableció las leyes más oportunas que pudo.⁴⁵ Mantuvo al ejército en su tarea, conservó las fronteras

⁴⁰ Nuestro autor quiere diferenciar la «dignidad romana» dentro de un ejército en el que desde tiempos de Augusto se han ido introduciendo extranjeros como batavos y germanos. Se advierte influencia de Salustio en la noción de la corrupción de las costumbres a partir de la infiltración de la milicia. Cf. *La Conjuración de Catilina*, trad. I. D. Gabriel, Bib. Clásica, T. XV Madrid, 1882 (2, 5).

⁴¹ Ni Dión, ni Suetonio mencionan a Vimio; Flavio Josefo lo llama Gratus. Cf. (*Hist.* 60, -, 2-3); (*Claud.* 10) y *Antigüedades Judías*, trad. L. Farre, Acervo Cultura, B. Aires, 1961 (19, 3, 1).

⁴² Pasaje análogo al de Dión, salvo que éste señala que fueron los cónsules (*Hist.* 60, 1, 4).

⁴³ La Fortuna juega un importante papel en la historiografía clásica, interviniendo en las acciones humanas y decidiendo su suerte. Para Polibio ella es decisiva en la configuración de una Historia Universal: «Así como la Fortuna ha hecho tomar una sola dirección a todos los acontecimientos ecuménicos, obligándolos hacia un solo y mismo fin». *Las Historias de Polibio de Megalópolis*, trad. G. Godoy, Ed. U. de Chile, 1970 (1, 4).

⁴⁴ Juicio peyorativo compartido con Tácito (*An.* 11, 28; 12, 67) y Suetonio (*Claud.* 39). Dión se muestra más ecuánime (*Hist.* 60, 2, 1).

⁴⁵ Notable fue la legislación de Claudio que quiso corregir fraudes y abusos y rehabilitar las buenas costumbres. Vid. Momigliano, A., *L'opera dell'imperatore Claudio*, Florencia, 1932.

del Imperio o les dio unas nuevas: al este la Mesopotamia, al norte el Rin y Danubio, al sur los Moros se agregaron a las provincias romanas y no tuvieron más rey después de Juba y se arrasó a una banda de Musulames.⁴⁶ Al mismo tiempo las últimas tierras del poniente de las regiones de la Bretaña fueron sometidas.⁴⁷ Fue éste el único lugar donde Claudio se presentó después de haber embarcado en Ostia, ya que de todas las otras provincias se encargaron sus generales. Por otra parte puso fin a la penuria del aprovisionamiento provocada por Calígula, introduciendo naves de todo el mundo, con gran perjuicio para el Estado y se esforzó por hacer el mar accesible a las naves de carga. Luego con ocasión de una renovación del censo, después de haber excluido a un cierto número de personas del Senado, conservó a un joven libertino que su padre había presentado como irreprochable ante sus ojos y añadió, con razón, que un padre también debía ser un censor para sus hijos.⁴⁸ Pero cuando las seducciones utilizadas por su mujer Mesalina y las influencias de sus libertos a las que se había abandonado, lo arrastraron hacia el mal, no sólo fueron cometidos crímenes de tiranos, sino también toda clase de fechorías que la peor especie de mujer y esclavos pueden inspirar a un amo desquiciado.⁴⁹ Porque comenzando por Mesalina que se dedicaba al adulterio como si fuera un derecho, hizo que muchos hombres, que por propensión natural o por temor la rehuían, fueran condenados a muerte con sus esposas, mientras que ella - gracias a un recurso habitual en las mujeres - los acusaba de haberla requerido, habiendo sido ella la que los había buscado.⁵⁰ Más aún, ardiendo en una pasión todavía más monstruosa prostituyó a su lado a mujeres casadas y a jóvenes de la nobleza, y los maridos fueron obligados a asistir al espectáculo. Si alguno manifestaba su horror ante tales infamias, se lo acusaba falsamente y castigaba junto a su familia. Efectivamente, como antes lo indicamos, Claudio era de naturaleza muy cobarde y su medio lo atormentaba inspirándole temores sobre todo el de la conjuración, y los libertos se aprovechaban a cons-

⁴⁶ El emperador se preocupó de fortalecer la frontera del Rin e indujo a los jefes bárbaros a compartir los intereses de Roma. En el Danubio la paz se mantuvo inalterable y en Tracia continuas insurrecciones llevaron a su intervención e incorporación como provincia. En Oriente, reconquistó Armenia y anexionó Palestina a Siria. En Africa, sometió a los Moros y creó dos provincias: *la Mauretania Cesariensis* y *la Mauretania Tingitana*. Cf. *The Historian's History of the World*, The Times, London, 1908, Vol. VI, pp. 107.

⁴⁷ En el interior de Bretaña los nativos bajo el mando de Caractus ofrecían una tenaz resistencia. El 50 d.C. fueron derrotados por un general de Claudio Ostorio. Cf. *op. cit.*, pp. 169 y 171.

⁴⁸ Versión discrepante de la Suetonio, quien afirma la exclusión del joven (*Claud.* 16).

⁴⁹ La actitud del autor hacia las mujeres resulta intrigante. Predominan figuras inescrupulosas como Mesalina, Agripina y Faustina y otras como Zenobia y Victorina, a las que no puede acusar de inmoralidad, les reprocha su intromisión en el gobierno. Para este severo moralista lo único más condenable que el sexo femenino son el homosexualismo y castración. Cf. Bird, H.W., «*Aurelius Víctor on women and sexual morality*», en C.J. LXXXVIII, 1, 1982, pp. 44 y ss.

⁵⁰ Igual versión en Dión (*Hist.* 60, 18, 1).

pirar en contra de sus enemigos en base a mentiras.⁵¹ Al principio cómplices de los crímenes de su ama, cuando se convirtieron en sus iguales, la hicieron matar por sus propios guardias, a espaldas de su señor, como si él lo hubiera ordenado. Esta mujer había venido a celebrar públicamente su boda con otro en Roma, mientras su marido había partido a Ostia en viaje de placer rodeado por sus cortesanas. Esto lo volvió más tristemente célebre cuando con sorpresa se la vio casada con otro en el palacio del emperador, su esposo.⁵² Así los libertos dueños del poder supremo, sembraron por todas partes la infamia, el exilio, asesinato y proscipciones, y llevaron a su amo, en su estupidez y a pesar de su edad, a querer desposar a su sobrina.⁵³ Esta última, considerada más desagradable que la esposa anterior y que temía por tanto una suerte similar, logró envenenar a su marido.⁵⁴ En el sexto año del imperio de Claudio, que reinó catorce años, se celebró magníficamente el octavo aniversario de la Ciudad. Entonces en Egipto fue visto el Fénix, ave que según se dice, cada quinientos años vuela desde Arabia hacia los lugares que ya hemos mencionado y en forma repentina surgió una gran isla en el mar Egeo,⁵⁵ durante una noche de eclipse lunar. Con respecto a la muerte de Claudio, al igual que ocurrió en otro tiempo con la de Tarquino el Antiguo,⁵⁶ fue largamente ocultada. Mientras tanto los guardias, corrompidos por las artimañas de una mujer, hacían creer que el emperador se encontraba enfermo y que había confiado la conducción del Estado a su hijastro al que poco tiempo antes había adoptado.⁵⁷

5. De esta manera, Lucio Domicio, ése era el nombre de Nerón, se convirtió en emperador.⁵⁸ Aunque muy joven aún, ocupó un trono que conservaría tantos años como su padrastro. Los cinco primeros fueron tan gloriosos, más que nada por el engrandecimiento de la ciudad, por lo que Trajano tenía razón al afirmar que los cinco primeros años de Nerón valían más que todos los otros

⁵¹ Suetonio refiere los temores de Claudio (*Claud.* 13 y 35-37) y la influencia que sobre él ejercían sus libertos (*Ibid.* 28-29 y 37).

⁵² Tácito dedica varios capítulos a este insólito casamiento (*An.* 11 y 26-38).

⁵³ Cf. Dión (*Hist.* 60, 31, 8); Tácito (*An.* 12, 1-2) y Suetonio (*Claud.* 39).

⁵⁴ Sobre la muerte de Claudio, vid., Grimm-Samuel, V., «*On the mushroom that defied the Emperor Claudius*», en C.Q. 41, 1991, pp. 178-182.

⁵⁵ En la antigua mitología griega, el fénix era un ave que renacía de sus propias cenizas. En Roma se convirtió en símbolo de eternidad de la Ciudad, ya que los oráculos sibilinos anunciaban su fin y este nacimiento del fénix era considerado como una forma de conjurar la profecía.

⁵⁶ vid. Dionisio de Halicarnaso, *Historia Antigua de Roma*, trad. F. Jiménez y E. Sánchez, Gredos, Madrid, 1984 (3, 72, 73).

⁵⁷ Las intrigas de Agripina para ocultar el deceso del emperador en: Tácito, (*An.* 12, 68) y Suetonio (*Claud.* 45).

⁵⁸ Nerón, hijo de Agripina. Esta era hermana de Calígula e hija de Germánico.

ridados.⁵⁹ Durante este período, con el consentimiento de Polemón, redujo el Ponto a provincia romana, por lo que ésta se llama Ponto Polemoniaco. Lo mismo ocurrió con los Alpes Cottianos al morir su rey, Cottio.⁶⁰ Así quedó suficientemente asegurado que la juventud no impide la virtud, pero que ésta se pierde con facilidad si la naturaleza está viciada por la disolución de las costumbres. Esto es, por así decirlo, una ley de la juventud: si se la descuida se vuelve aún más peligrosa.⁶¹ Efectivamente, Nerón pasó el resto de su vida en tal infamia. La sola mención de su nombre es lamentable y vergonzosa, aún con mayor razón, la presencia de semejante soberano a la cabeza de un imperio. Luego de haber empezado a cantar - según invención de los griegos - acompañado de una cítara en una competencia para ganar la corona, sin importarle el propio pudor ni el de los otros, se vistió de pies a cabeza como una joven novia y después de haber dado la dote, desposó a un individuo elegido entre los monstruosos personajes que lo rodeaban, en presencia del Senado y en medio de los festejos de todos.⁶² Pero todo esto, en el caso de este príncipe, debe considerarse una ligera falta porque hacía encadenar a hombres y mujeres como si fueran criminales, luego de lo cual vestido con una piel de animal, tocaba sus rostros y genitales y para mayor infamia aún examinaba su acoplamiento. Y en medio de todos sus crímenes, según muchos piensan, deshonraba a su madre, mientras que por su parte, ella que ambicionaba el poder, deseaba subyugar a su hijo a cualquier precio. En mi opinión el hecho es verídico, aunque hay opiniones diferentes al respecto.⁶³ En efecto, cuando los vicios se apoderan del alma - en virtud de un lazo que une a los hombres - el derecho a ser respetados no se le concede a los extraños, pero al final el hábito del mal que busca nuevos y más agradables placeres, termina por dirigirse a los parientes más cercanos.⁶⁴ Esto fue probado una vez más con el ejemplo de Nerón y Agripina. Esta última, en una suerte de progresión hacia el mal, luego de otras uniones, se casó con su tío y después de haber hecho torturar a personas ajenas a su familia, asesinó a su marido. Nerón por su parte llegó a

⁵⁹ El *quinquennium Neronis* fue considerado como la época más feliz del imperio debido a la reducción de impuestos en provincias y ayuda financiera a los senadores. Nerón se empeñó en emular a Augusto, siendo la influencia de sus preceptores Séneca y Burro decisiva en este comportamiento. vid. Duruy, V., *Histoire des Romains*, Paris, 1904, Vol. IV, pp. 2 y ss.

⁶⁰ Cronología equivocada de A. Víctor que sitúa estas anexiones en el quinquenio, ocurriendo la primera el 63 d.C. y la segunda el 64.

⁶¹ Esta ley de juventud parece estar inspirada en el diálogo entre Séneca y Nerón narrado por Tácito (*An.* 14, 56).

⁶² A. Víctor, al igual que todos los autores latino, reprocha a Nerón su falta de decoro, urbanidad y descuido de la *mos maiorum*.

⁶³ Agripina, tan ligada a la suerte de varios emperadores, no vaciló en utilizar cualquier medio que le permitiera conservar la ascendencia sobre el hijo. Cf. Dión (*Hist.* 6, 11, 3-4) y Tácito (*An.* 14, 2). Suetonio revela intención, pero duda del hecho (*Ner.* 28).

⁶⁴ Cicerón y Tito Livio expresan juicios morales similares respecto a la figura del tirano (*De Rep.* 2, 26, 48) y *The Early History of Rome*, trad. B. Radice, 1982 (1, 53).

deshonrar una Vestal, para luego prostituirse él mismo y así terminaron ambos depositando el uno en el otro sus criminales deseos. Sin embargo, a pesar de tales relaciones no pudieron entenderse, condenados a su propia ruina se tenían trampas mutuamente. Murió primero la madre desnaturalizada.⁶⁵ Nerón con su parricidio había violado todas las leyes divinas y humanas y se enfrentaba cada vez más a los mejores ciudadanos hasta que algunos de ellos conspiraron para liberar al Estado.⁶⁶ El emperador, una vez que estos hombres fueron descubiertos y masacrados decidió hacer desaparecer la Ciudad, incendiándola, lanzó a las calles bestias feroces contra la plebe y a los senadores les infringió una muerte similar. Había elegido una nueva capital para el Imperio a instancias sobre todo del embajador de los Partos. Estando este personaje en medio de un banquete, donde los cortesanos cantaban según era costumbre, pidió un intérprete de cítara; cuando se le informó que este hombre había quedado libre, Nerón acotó que él podía elegir al que quisiera de entre los comensales porque nadie en el imperio podía considerarse libre.⁶⁷ Y si Galba, gobernador de España, informado de la orden que lo condenaba a muerte no hubiera venido, a pesar de su edad, en socorro del imperio del que se había apoderado, seguramente un gran crimen se habría cometido. Así a su llegada, Nerón que había sido abandonado por todos, excepto por un eunuco⁶⁸ al que anteriormente después de mutilarlo había intentado transformar en mujer, se clava un puñal.⁶⁹ Había implorado la ayuda de un asesino durante un largo rato, pero ni siquiera para morir consiguió la ayuda de nadie. Tal fue el fin de la familia de los Césares, anunciado por una serie de prodigios: particularmente en sus dominios se vió secar un bosque de laureles consagrado a los triunfadores y muchas gallinas blancas reservadas al culto también murieron, las que aún hoy tienen un lugar reservado en Roma.

II. La crisis del 69

6. Galba,⁷⁰ no menos noble y perteneciente a la muy ilustre familia de los Sulpicios,⁷¹ a su llegada a Roma, como queriendo hundirla en el desenfreno y la

⁶⁵ Tácito refiere un primer intento de asesinato (An. 14, 3-7) y el parricidio mismo (14, 8).

⁶⁶ Los clásicos grecorromanos caracterizan la tiranía por la persecución y destrucción de las élites. Cf. Aristóteles (*Política*, VI, 8); Platón (*Rep.* 567b) y Eutropio, *Breviarium Historiae Romanae*, ed. de M. Nisard, Auteurs Latins, París, 1867 (7, 14, 2).

⁶⁷ Esta anécdota no aparece en ninguna de las fuentes consultadas.

⁶⁸ Suetonio lo llama Epaphrodito (Ner. 59).

⁶⁹ Acerca de la creencia del autor en presagios, auspicios y prodigios, vid. Montero, S., «Aurelio Víctor y la Adivinación», en: *Annali della Scuola Superiore di Pissa*, Serie III, Vol. XVII, 4, 1987, pp. 989 y ss.

⁷⁰ Conviene confrontar esta biografía tan escueta y desfavorable con la más ecuánime de Plutarco, *Vidas Paralelas*, El Ateneo. B. Aires, 1952, T. II, (*Galba*).

⁷¹ Su genealogía en Suetonio (*Galba* 29).

crueledad se dedicó a saquear, destrozar, oprimir, devastar y deshonorar todo de un modo escandaloso. Se volvió execrable por su conducta: porque aquellos de los que se espera un gobierno más moderado producen un mayor disgusto cuando frustran las esperanzas.⁷² En su excesiva avaricia había rebajado la soldada,⁷³ y fue muerto por Otón, que indignado por que Galba había preferido a Pisón por hijo adoptivo, condujo las cohortes pretorianas irritadas y armadas al foro. Galba llegó allí con su armadura puesta para calmar el desorden y fue muerto cerca del lago Curtio, luego de un reinado de siete meses y siete días.⁷⁴

7. Silvio Otón, antaño pariente desprestigiado de Nerón⁷⁵ y que estaba apenas saliendo de la adolescencia,⁷⁶ se apoderó del gobierno. Reinó alrededor de noventa y cinco días en los que se condujo de modo ya conocido.⁷⁷ Luego fue vencido en el combate de Verona por Vetelio que había bajado de la Galia, y se suicidó.⁷⁸

8. Así el poder pasó a Aulo Vitelio. Su reinado funesto desde sus comienzos habría sido peor aún,⁷⁹ si Vespasiano hubiera estado retenido durante más tiempo por la guerra de Judea, emprendida por órdenes de Nerón.⁸⁰ Tomó el mando al enterarse de las noticias de los actos de Galba y su caída, cuando los mensajeros enviados por los ejércitos de Panonia y Mesia lo exhortaron a hacerse emperador. Cuando los soldados, de los que ya hemos hablado, supieron que Otón había llegado al imperio por los pretorianos y Vitelio por las legiones de Germania, por espíritu de rivalidad según su costumbre y por no parecer diferentes a sus camaradas impulsaron al trono a Vespasiano, que por los evidentes méritos de su vida, contaba con el respaldo unánime de las cohortes de Siria.⁸¹ En efecto, Vespasiano no era más que un senador proveniente de una familia nueva originaria de Recia, pero sus actividades y hazañas en la paz y guerra lo hacían aparecer como un hombre de gran nobleza.⁸² A la llegada a

⁷² Alusión a las esperanzas de los romanos en que este soldado veterano que contando con el apoyo de las legiones, pondría fin a las matanzas de Nerón, trayendo la paz al imperio. Su carácter débil y avanzada edad frustraron estos deseos.

⁷³ Paga de las milicias instaurada por Mario (104 a.C.) que termina con las prestaciones militares *ad honorem*, creando un ejército profesional.

⁷⁴ Cf. Eutropio (*Brev.* 7, 16, 3); Tácito (*An.* 1,15 y ss.) y Suetonio (*Galba* 19-20).

⁷⁵ La intimidad y complicidad de Nerón con Otón en Suetonio (*Otón*, 3).

⁷⁶ Otón tenía treinta y siete años, pero como la adolescencia se ubicaba entre los diecisiete y treinta, esta afirmación resulta aproximada.

⁷⁷ Cf. Tácito (*An.* 1,49).

⁷⁸ Esta batalla ocurrió en Bediacrium, en las cercanías de Verona.

⁷⁹ Cf. Suetonio (*Vitelio*) y Tácito (*An.* 2, 62-73).

⁸⁰ A. Víctor se ciñe aquí al esquema narrativo de Tácito, pasando de inmediato a referirse a Vespasiano (*An.* 2, 74).

⁸¹ La popularidad de Vespasiano entre las legiones en: Suetonio (*Vesp.* 6-7) y Tácito (*An.* 2, 74-78).

⁸² La biografía más completa de este emperador la proporciona Suetonio.

Italia de los embajadores de Vespasiano y luego de la derrota de sus tropas en Cremona, Vitelio prometió a Sabino, prefecto de la ciudad y hermano del primero, renunciar al imperio a cambio de cien millones de sestercios, delante de los soldados en calidad de árbitros. Pero luego, Vitelio convencido que había sido engañado por un mensaje falso y como poseído por un nuevo ataque de locura prendió fuego al Capitolio, donde Sabino y los partidarios de Vespasiano se habían refugiado para salvar sus vidas. Mas cuando claramente se advirtió que todo era verdad y que el enemigo se acercaba, Vitelio fue sacado de la garita del portero donde se ocultaba, le pusieron una soga al cuello, al igual que los parricidas, y se le condujo a las escaleras de las Gemonias, donde fue colgado, y su cuerpo desgarrado por las heridas producidas por todos los que alcanzaron a atacarlo, fue arrojado al Tíber.⁸³ Corría el octavo mes de su tiranía, y contaba con poco más de cincuenta y siete años. Todos estos príncipes de los que he hablado brevemente, y sobre todo los de la familia de los Césares, fueron tan cultos y elocuentes, a pesar de sus vicios, con la excepción de Augusto. Tan grandes talentos habrían hecho olvidar sus debilidades, si éstas hubieran podido ser controladas. Es evidente que las buenas costumbres tienen más importancia que estos talentos, sin embargo, todo hombre honesto y más aún un jefe supremo, debe poseer conjuntamente las unas y los otros. De no ser así y de perder su comportamiento toda medida, debe por lo menos asegurar la debida distinción y prestigio, gracias a la sabiduría.⁸⁴

III. La dinastía Flavia

9 A este género de hombres pertenecía Vespasiano: irreprochable en todo y no desprovisto de elocuencia para expresar lo que pensaba. En poco tiempo reconstruyó el imperio, extenuado y abatido desde hacía ya tanto tiempo.⁸⁵ Antes que nada prefirió corregir más que castigar a los servidores de la tiranía, con excepción de aquellos que habían ido demasiado lejos en su crueldad, porque estaba profunda y sabiamente convencido que muchos se prestan al crimen sólo por temor. Luego dejó ir a un gran número de conspiradores sin tomar venganza contra ellos, demostrándoles con benevolencia, según su propia naturaleza, que eran tontos por ignorar todas las preocupaciones y pesos propios del poder.⁸⁶ Aferrado también a las predicciones, cuyos aciertos había

⁸³ Un relato con todo detalle en Suetonio (*Vit.* 17); en cambio Dión (*Hist.* 15) y Tácito (*An.* 3, 85) buscan más la emoción narrativa.

⁸⁴ En la escala de valores de A. Víctor se advierte una inclinación hacia lo formal: el talento, elocuencia y cultura pueden hacer olvidar vicios y defectos del soberano.

⁸⁵ El recibimiento de Roma a Vespasiano recuerda a la acogida de Augusto. Flavio Josefo es una importante fuente al respecto. Cf. *Las Guerras Judías*, eb: Obras Completas, A.C.E., B. Aires, 1961.

⁸⁶ La clemencia de Vespasiano en: Eutropio (*Brev.* 7, 19, 2) y Suetonio (*Vesp.* 12, 14 y 15).

experimentado muchas veces, contaba con que sus hijos Tito y Domiciano lo sucederían. Hizo desaparecer muchos vicios a través de leyes justas, consejos, y lo que es más sorprendente, con ejemplo de su propia vida.⁸⁷ Tenía debilidad por el dinero, según la opinión errores de algunos,⁸⁸ pero con toda seguridad fue por la pobreza del tesoro público y ruina de las ciudades lo que llevó a crear nuevos impuestos que no fueron mantenidos por mucho tiempo. Con Vespasiano, el Capitolio de cuyo incendio hablamos antes, el templo de la Paz, los monumentos de Claudio, la imponente mole del anfiteatro, incluso el foro y muchos otros edificios en Roma fueron empezados o terminados.⁸⁹ En todo el mundo donde imperaba el orden romano se reconstruyeron ciudades de extraordinario esplendor, se abrieron rutas gracias a obras colosales y en el recorrido de la vía Flaminia se perforó la montaña para facilitar la travesía. Todos estos trabajos numerosos y considerables, hechos en poco tiempo y sin causar ningún perjuicio a los campesinos son una prueba de sabiduría más que de avaricia. Al mismo tiempo cuando ejerció la censura -según la costumbre de los antiguos- expulsó del senado a todos los inmorales y eligió entre los mejores hombres llagando a reunir mil familias de senadores, en circunstancia que a su llegada había encontrado unas doscientas, la mayoría desaparecida por las crueldades de los tiranos. Por otra parte, al terminar la guerra, Vologes rey de los Partos fue obligado a firmar la paz. Siria, conocida como Palestina, fue reducida a provincia romana.⁹⁰ También lo fue el país de los Judíos cuando él partió a Italia, gracias a los esfuerzos de su hijo Tito a quien había dejado allí para dirigir la guerra y al que luego de la victoria le confirió la prefectura del pretorio. Esta dignidad, ya considerable en un principio, tomó todavía más importancia y venía inmediatamente después del poder imperial. Pero en nuestra época se desprecia la dignidad que otorgan los nombramientos, se confunden los honestos con los ignorantes y los sabios con los incapaces. En ella la mayoría de los prefectos ha despojado su título de todo prestigio, haciendo de él un símbolo de arrogancia frente a los infortunados, de sumisión ante los malos ciudadanos y de rapiñas perpetradas bajo la máscara de cubrir las subsistencias.⁹¹

⁸⁷ Se preocupó por legislar en contra de la usura y por el restablecimiento de las buenas costumbres. Cf. Suetonio (*Vesp.* 11). Su prédica con el ejemplo, en Tácito, *Historias*, trad. C. Coloma, Hachette, París, 1867, (2, 82).

⁸⁸ La debilidad del emperador por el dinero en Suetonio (*Vesp.* 16).

⁸⁹ Para la reconstrucción del Capitolio vid. Suetonio (*Vesp.* 8). El templo de la Paz en Flavio Josefo (*Bell. Iud.* 7, 5, 7) y Dión (*Hist.* 66, 15, 1).

⁹⁰ A. Víctor incurre en un anacronismo: Judea tomó el nombre de *Syria Palaestina* con Adriano, luego de la represión de una sublevación judía.

⁹¹ Visión pesimista de su época. A. Víctor lamenta el excesivo poder financiero que Constantino ha otorgado a los prefectos en la gestión de la anona que involucra el grueso de la recaudación pública. La denuncia de los abusos cometidos por la fiscalía imperial es común en los textos del siglo IV.

10 Tito una vez nombrado emperador, por su cultura, clemencia y generosidad sobrepasó en forma asombrosa a quien deseaba imitar.⁹² Según la costumbre, los favores otorgados por un príncipe deben ser confirmados por su sucesor. Una vez en el poder garantizó y aseguró espontáneamente por medio de un edicto de propiedad, tales bienes a sus dueños. No fue menos generoso al tratar a aquéllos que habían conspirado contra él. Dos hombres del más alto rango no pudieron negar el crimen que proyectaban y los senadores los habían condenado a muerte luego de sus confesiones. Tito los hizo conducir al espectáculo, les ordenó a cada lado suyo y pidió las espadas de los gladiadores a cuyo combate asistían y se las entregó como para que examinaran el filo. Viéndolos asombrados y turbados por su sangre fría les dijo: «¿Sois conscientes que el poder es otorgado por el destino y que es vano cometer un crimen para obtenerlo o por miedo a perderlo?».⁹⁴ Así al cabo de dos años y nueve meses de reinado -habiendo dejado terminada la construcción del anfiteatro- fue envenenado al salir de los baños.⁹⁴ Tenía cuarenta años, mientras que su padre había muerto a los setenta, después de un reinado de diez años. Su muerte fue verdadera causa de una gran aflicción para las provincias que lo lloraron porque el imperio había quedado huérfano, y Tito fue llamado «las delicias del género humano».⁹⁵

11 Domiciano, asesino de su hermano y de un excelente emperador, y cuya juventud estuvo sembrada de vicios, se transformó en un loco furioso luego de este crimen público y privado. Se había abandonado escandalosamente a los peores desenfrenos y trataba al Senado con desmesurado orgullo, obligándolo a tratarlo de dios y señor. Esta costumbre que sus sucesores luego abandonaron, fue más tarde restablecida con mayor fuerza.⁹⁶ Aunque este príncipe al principio simuló clemencia, no dejaba de ser activo y demostraba una gran resistencia para la guerra. Después de haber obtenido una gran victoria sobre los Dacios⁹⁷ y haber

⁹² Las cualidades de este emperador aparecen sintetizadas en dos cartas que Plinio el Joven escribió a Tácito, relatando los pormenores del desastre de Pompeya. (Transcritas en *H.H.W.*, pp. 253-254).

⁹³ La misma anécdota en Suetonio (*Tito*, 9); en Dión el mismo episodio, pero que tiene por protagonista al emperador Nerva (*Hist.* 68, 3, 2).

⁹⁴ Mientras A. Víctor se inclina por la versión del fratricidio, Suetonio no menciona la causa específica de su muerte (*Tito* 9 y *Dom.* 2). Dión insinúa el asesinato, pero no lo asegura (*Hist.* 66,26,2).

⁹⁵ Los reinados de Vespasiano y Tito han merecido un positivo juicio historiográfico. La forma autoritaria de gobierno, al igual que con Octaviano Augusto, redundó en beneficios para el imperio. La visión del historiador cristiano, Osorio es elocuente. Cf. *Historias*, trad. de E. Sánchez, Gredos, Madrid, 1984 (*Hist.* 7,9 y 7,13).

⁹⁶ Diocleciano y sus sucesores dieron un carácter oficial y definitivo a la *adoratio* debida al emperador. Intentos esporádicos en algunos príncipes como, Calígula, Domiciano, los Severo, Caracalla y Galieno de un reconocimiento público de su calidad de divinidades.

⁹⁷ Domiciano enfrentó a los dacios que frecuentemente atacaban la Mesia logrando derrotar a su caudillo Decébalos.

derrotado una tropa de Catos, dio nuevos nombres a los meses de Septiembre y Octubre, llamando al primero mes de Germánico y al segundo con su propio nombre. Finalizó muchos trabajos como el Capitolio, que su padre o hermano habían comenzado.⁹⁸ Era apático pero se encarnizaba en perseguir a las personas honestas. Luego de agotar sus fuerzas en la lujuria, alejaba a todo el mundo y se dedicaba a perseguir ridículamente bandadas de moscas, llamando a este escandaloso ejercicio con la palabra griega *clinopal*. Este juego de palabras daba origen a bromas y confusiones. Si algún visitante llegaba al palacio y preguntaba si había alguien, se le respondía: «Ni una mosca, excepto en la palestra».⁹⁹ Se volvía cada vez más cruel y su desconfianza se dirigía incluso hacia lo que lo rodeaba. A los cuarenta y cinco años, después de un reinado de alrededor de quince, fue castigado por sus crímenes, gracias a una conspiración ideada por sus libertos con la complicidad de su mujer que había preferido el amor de un actor al de su esposo. El Senado decidió entonces que Domiciano fuera sepultado como un gladiador y que su nombre fuera anulado.¹⁰⁰ Conmovidos por esta situación, los soldados que veían aumentar sus utilidades personales a costa del Estado -según su costumbre y en forma sediciosa reclamaron el castigo de los instigadores del asesinato. Se dejaron contener a duras penas y con desgano por los hombres sabios¹⁰¹ y finalmente se reconciliaron con los nobles. Pero entre ellos no dejaban de preparar la guerra, no porque el cambio de gobierno les afligiera, sino porque perdían las ganancias obtenidas gracias a la generosidad de Domiciano. Hasta este momento los emperadores que habían gobernado el imperio habían nacido en Roma o en Italia.¹⁰² A partir de esta fecha hubieron también extranjeros y es posible que éstos hayan sido mejores que los otros,¹⁰³ como fue el caso de Tarquino el Antiguo. Y yo que he hablado con mucha gente y leído muchos libros,¹⁰⁴ me he dado cuenta con claridad que la ciudad de Roma ha crecido gracias al valor de los foráneos y a los talentos venidos de fuera.

⁹⁸ Mencionado por Lactancio, *Sobre la muerte de los perseguidores*, trad. R. Teja, Gredos, 1982 (3,3). Habría que mencionar además entre los monumentos empezados por Vespasiano y Tito: el Coliseo, las termas de Tito y el templo de Vespasiano. A. Víctor sólo se refiere a que finalizó los ya comenzados, sin embargo en la biografía de Trajano aludirá a los iniciados por Domiciano.

⁹⁹ Anécdota referida por Suetonio con algunas variaciones (Dom. 3).

¹⁰⁰ Cf. Lactancio (*Mort. Pers.* 3.2); Eutropio (*Brev.* 7, 23, 5) y Suetonio (*Dom.* 23).

¹⁰¹ Destaca el filósofo Dión Crisóstomo, quien exiliado en las márgenes del Danubio logró hacer entrar en razón a los soldados.

¹⁰² Nótese que cuando los tiempos de la aristocracia romana que ganó el imperio termina, asumen el trono imperial hombres criados en las ciudades de la campaña de Italia.

¹⁰³ La valía de muchos de estos provincianos que accederán al imperio es incuestionable. Es probable que éstos se sentían tanto o más romanos que los hombres nacidos en Roma.

¹⁰⁴ Interesante autorreferencia del autor que indica procedencia social y nivel de cultura.

ABREVIATURAS USADAS

<i>A.H.R.</i>	=	American Historical Review
<i>An.</i>	=	Anales
<i>Ant. Iud.</i>	=	Antigüedades Judías
<i>Aug.</i>	=	Octaviano Augusto
<i>Bell. Iud.</i>	=	Las Guerras Judías
<i>Brev.</i>	=	Breviarium
<i>Caes.</i>	=	Lider de Caesaribus
<i>C.A.H.</i>	=	The Cambridge Ancient Histoty
<i>Cal.</i>	=	Cayo Calígula
<i>C.I.L.</i>	=	Corpus Inscriptorum Latinorum
<i>C.J.</i>	=	Classical Journal
<i>C.Q.</i>	=	Classical Quaterly
<i>C.R.</i>	=	Classical Review
<i>Claud.</i>	=	Tiberio Claudio Nerón
<i>Com.</i>	=	Cómodo
<i>Dom.</i>	=	Tito Flavio Domiciano
<i>Epit.</i>	=	Epítome
<i>Epist.</i>	=	Epístola
<i>Epit. Caes.</i>	=	Epítome de Caesaribus
<i>Hist.</i>	=	Historia (s)
<i>H.H.W.</i>	=	The Historian's History of the world
<i>L.R.E.</i>	=	Later Roman Empire, Jones, A.H.M
<i>Ner.</i>	=	Nerón
<i>REA</i>	=	Revue des études anciennes
<i>REL</i>	=	Revue des études latines
<i>SHA</i>	=	Scriptores Historia Augustae
<i>Vesp.</i>	=	Vespasiano